

17/06/2015

REFLEXIONES

"La interconexión es el nuevo contexto para entender el mundo y discernir nuestra misión"(Adolfo Nicolás)



Si tuviera que elegir una palabra clave en el momento actual que vive la Compañía de Santa Teresa de Jesús, seguramente escogería ésta: INTERCONEXIÓN. Tal y como lo expresa el General de los Jesuitas, creo que es el nuevo contexto necesario para entender el mundo y discernir nuestra misión. Todo está interconectado. No se viven hechos aislados, como tampoco podemos hablar de causas ni de respuestas aisladas. Nos necesitamos todas y todos para posibilitar hoy la universalidad del anuncio, la encarnación de la justicia, la red de los amigos fuertes de Dios, la recuperación de la dignidad, la creatividad y el fortalecimiento de la misión que no conoce fronteras...

Este último año hemos vivido momentos celebrativos importantes con motivo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa y han tenido lugar reuniones de mucha trascendencia, marcadas todas ellas por un tono de "salida" de nosotras mismas y de nuestras barreras, conducidas desde dentro por la mística del encuentro entre Hermanas, con los Laicos, en

Familia Teresiana.

En julio de 2014, las seis provincias de Europa decidían emprender la marcha hacia una provincia, única movidas por el deseo y la confianza de poder ofrecer una Vida Religiosa Teresiana que sea una Buena Noticia para este continente. El modo de organizarse ha de priorizar unas opciones en la misión que son respuesta para algunos de los retos que se presentan en Europa. Las Hermanas han buscado esa "tierra común" donde se reconocen y en la que se sienten capaces de unir fuerzas en favor del Reino y ya está dando el fruto de una interconexión que permite buscar y discernir juntas el futuro..

En abril de 2015, las diez provincias de América y Ecuador también se han encontrado en Paraguay buscando el modo de responder hoy a la realidad de aquel continente y de la Compañía, en cada uno de los países donde estamos. De una forma cordial y sincera, con alegría y deseos de conocernos, hemos ido encontrando un lenguaje y una expresión compartida para definir, entre todas, nuestra Vida Religiosa Teresiana y las opciones preferenciales de la misión de la Compañía en este continente. Uno de los milagros cotidianos más hermosos que allí vivimos fue sentirnos felices al reconocernos mutuamente como hermanas en la diversidad cultural y en el modo diversificado, también, de encarnar el Carisma Teresiano de Enrique de Ossó, siendo capaces, al mismo tiempo, de construir juntas las redes y estructuras que hagan posible el mejor servicio al Reino, en el futuro.

A estos hechos significativos, tendríamos que añadir esa otra red virtual o real que se va tejiendo en torno a la celebración del V Centenario y que va engendrando teresianos en cualquier parte del mundo. África, América, Europa se intercambian y abren sus puertas a nuevos modos de interpretar el Carisma, de encarnar la misión teresiana de Enrique de Ossó, de crear redes de amigos fuertes de Dios. Los lazos y las oportunidades son ya reales para que muchos otros conozcan a Jesús, a Teresa y a Enrique de Ossó y se comprometan a ofrecer nuevas respuestas de vida, en nuestras sociedades.

Podemos decir que la dinámica de colaboración y el trabajo en red que va surgiendo a partir de estos acontecimientos no es únicamente fruto de la globalización o de la invasión tecnológica, que nos obligan a realizarlo. La sinergia que se produce, como consecuencia de compartir lo más esencial de los intereses y deseos que laten en el corazón de las teresianas, es un fruto precioso de la reflexión y lectura creyente que las Hermanas y Comunidades van haciendo sobre la realidad que clama y nos apremia. Esa interconexión real de unos problemas con otros, ser capaces de intuir la red de ayuda tan compleja que se necesita hoy para dar solución a muchos sufrimientos, nos hace discernir la misión conjuntamente, y nos amplía la mirada a los diferentes ámbitos desde los cuales podemos acceder a las necesidades de las personas

con las que nos relacionamos. Y de esta forma, se amplía nuestra conciencia de Cuerpo congregacional que descubre sus inmensas posibilidades para realizar la misión hoy.

Al vivir interconectadas, hacemos, casi sin darnos cuenta, la experiencia preciosa que la Vida Religiosa está llamada a visibilizar: la universalidad de las discípulas de Jesús, como don y tarea. Estamos saboreando ya nuevos horizontes para la misión y una pluralidad de formas y respuestas que nos enriquecen a todas; el corazón se dilata porque aprendemos a valorar el encuentro con culturas diferentes; y recuperamos la libertad que requiere un anuncio que no está hecho para quedarse atrapado en ningún lugar y bajo una única mirada.

Me atrevo a considerar todo esto como un regalo de este V Centenario, y por ello, ¡doy muchas gracias a Dios!

Quiero terminar estas líneas con una invitación para cada Hermana, Comunidad y Provincia a redescubrir, en medio de los procesos vividos o de los que estén por venir, la dimensión universal de nuestra vocación y misión. Esa universalidad que en cada tiempo se llena de un significado y se reviste de unos rasgos diferentes, hoy sigue vigente:

?

- Porque la realidad nos presenta necesidades y oportunidades nuevas dentro de un universo globalizado. Clama y nos pide nuevas respuestas, ante las que nos sentimos pequeñas para responder aisladamente. TODAS SOMOS NECESARIAS, no sobra nadie, todas aportamos belleza, sentido y novedad a la contribución que un carisma puede hacer a la humanidad, hoy.

- Porque el Cuerpo se ve reducido en sus posibilidades y va experimentando la enorme riqueza de la interconexión, del intercambio y de la misión compartida con otros y otras. Gracias a Dios, ya no nos pensamos solas ni nos podemos sentir autosuficientes. Otros carismas nos han enriquecido. Otros laicos han dado a nuestro trabajo y misión un sello nuevo y adaptado a los tiempos. Otras provincias nos traen savias nuevas de diferentes sabores: creatividad, hondura, juventud, experiencia de los años, compromiso en las dificultades... Y juntas y juntos nos vamos recreando.

- Porque experimentamos la llamada de la iglesia y de la Vida Religiosa a visibilizar una vez más la gran Familia pluricultural, en el seno de unas sencillas Comunidades Teresianas que definen su modo de ser y de vivir en clave de encuentro, de amistad, de libertad y servicio mutuo y respetuoso.

Iluminada por la experiencia teresiana, quiero recordaros que no hay itinerario espiritual

auténtico si no nos conduce hacia una nueva conciencia, personal, de los otros hombres y mujeres y del mundo en que vivimos. En Teresa de Jesús lo vemos como en un espejo: en la medida que ahondaba en su propia verdad y en la de Dios, y adquiría una mayor conciencia de su dignidad personal, veía crecer en ella una mayor conciencia eclesial y universal que la pusieron en movimiento de salida y de respuesta constante.

Es don de Dios que se vaya produciendo en nuestro interior esa transformación de la conciencia, pero la Santa siempre acabaría diciendo que en nosotras está el DISPONERNOS para que eso acontezca.

Asunción Codes, stj
Superiora General de la Compañía de Santa Teresa de Jesús
www.stjteresianas.org